

Introducción

En las profundidades del apacible Mar de Galilea se esconde una falla geológica que comienza en el Monte Hermón, atraviesa el valle del Jordán, la península de Arabia y el Mar Rojo y termina en el corazón de África oriental. Milenio tras milenio, los temblores de tierra provocados por esta falla dejaron innumerables civilizaciones en ruinas. Hoy en día, otra falla que no es geológica, sino humana, se mantiene oculta bajo esa misma tierra hasta que estalla con la virulencia de un volcán en erupción. Como placas tectónicas, dos pueblos pugnan por ocupar el mismo territorio: en un caso, una fuerza militar de ocupación; en el otro, un pueblo sometido. Para los medios de comunicación, se trata del choque de dos culturas, palestina contra israelí, oriental contra occidental. Este libro se propone demostrar de qué significativa manera han influido las ideas fundamentalistas del sionismo cristiano en el conflicto palestino-israelí.

¿Qué es el sionismo?

En términos generales, el sionismo puede definirse como «un movimiento nacional que apoya el regreso del pueblo judío a su patria natal y la recuperación de la soberanía judía en la Tierra de Israel».¹ El término ‘sionismo’ fue acuñado por Nathan Birnbaum en 1892, cuando

¹ *A Definition of Zionism* (2004) [Internet], Jewish Virtual Library, una división de la American-Israeli Cooperative Enterprise, <<http://www.us-israel.org/jsource/Zionism/zionism.html>>. [Consultado en mayo de 2004.] Para obtener un análisis exhaustivo del sionismo judío, consultar también Gary Smith, *Zionism, The Dream and the Reality - A Jewish Critique* (Newton Abbot: David & Charles, 1974); Bernard Avishai, *The Tragedy of Zionism: Revolution and Democracy in the Land of Israel* (New York: Farrar Straus Giroux, 1985); Claude Duvernoy, *The Zionism of God* (Jerusalem: Ahva Press, 1985).

era un joven estudiante en la Universidad de Viena. Un año después, Birnbaum publicó un folleto titulado «The National Rebirth of the Jewish People in Its Homeland as a Means of Solving the Jewish Problem» [«El renacimiento nacional del pueblo judío en su tierra natal como medio de resolver el problema judío»], en el que defendía los principios del nacionalismo judío que Theodor Herzl expondría más tarde en su libro *The Jewish State*, de 1896.²

Durante el Primer Congreso Sionista Mundial celebrado en Basilea en 1897, Herzl y Birnbaum hicieron explícito el sentido anhelo de muchos judíos de tener su propia patria. Con la llegada del siglo XX, el sionismo adoptó diversas formas, como el sionismo práctico, el sionismo socialista y el sionismo comunista, entre otras.³ La forma más reciente y acaso más destructiva es el sionismo mesiánico, diferente a otras más tradicionales y menos extremistas y vinculado a personalidades como el rabino Meir Kahane y Gershon Salomon y movimientos político-religiosos como Gush Emunim y Temple Mount Faithful. El sionismo mesiánico surgió de las subculturas ultraortodoxas del «cinturón bíblico» de Jerusalén tras la Guerra de los Seis Días (1967). De acuerdo con Sachar, el judaísmo haredí (ultraortodoxo) fue «el primero en abrazar el misticismo territorialista que caracterizó a la victoria bélica de 1967»⁴ y terminó siendo un factor decisivo para la victoria electoral del Likud en 1997.

Equiparando a los árabes con los antiguos amalequitas y convencidos de que Dios les ha ordenado llevar a cabo la limpieza étnica de los palestinos de la Tierra de Israel, el sionismo religioso lideró la ocupación ilegal del territorio palestino, los ataques contra las mezquitas y la comunidad musulmana y la expansión sistemática de los asentamientos de Cisjordania, sobre todo en la Jerusalén Este árabe y en Hebrón.

Irónicamente, el proyecto sionista –que al principio sólo reivindicaba la idea de «una patria judía públicamente reconocida y legalmente segura en Palestina»–⁵ fue nutrido y moldeado por cristianos mucho

² Theodor Herzl, *The Jewish State* (Londres: David Nutt, 1896)

³ David Vital, *The Origins of Zionism* (Oxford: Oxford University Press, 1975); *Zionism: The Formative Years* (Oxford: Oxford University Press, 1982); *Zionism: The Crucial Phase* (Oxford: Oxford University Press, 1987).

⁴ Howard M. Sachar, *A History of Israel from the Rise of Zionism to Our Time*, 2ª ed. (New York: Alfred Knopf, 1998), p. 923.

⁵ Citado en Regina Sharif, *Non-Jewish Zionism: Its Roots in Western History* (London: Zed Books, 1983), p. 1.

antes de movilizar un apoyo mayoritario entre la comunidad judía. Como se verá en el capítulo 1, este sionismo cristiano primigenio precedió al sionismo judío, mientras que el movimiento sionista cristiano contemporáneo emergió sólo después de 1967, junto al sionismo mesiánico, en parte como reacción a las críticas generalizadas que Israel ha venido recibiendo durante los últimos cuarenta años.

¿Qué es el sionismo cristiano?

En palabras simples, el sionismo cristiano es una forma política de filosemitismo que puede definirse como «el apoyo de los cristianos al sionismo».⁶ Al parecer, el primero en utilizar el término ‘sionista cristiano’ fue Theodor Herzl para referirse al filántropo suizo Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja y uno de los pocos gentiles invitados al Primer Congreso Sionista Mundial. En un sentido claramente político, Walter Riggans define como sionismo cristiano «aquel sector del cristianismo que apoya el proyecto sionista de establecer un Estado soberano en Israel (lo que incluye al gobierno, el ejército, la educación, etc.)», pero, en un sentido general, el término puede aplicarse también a «todos los cristianos que dicen apoyar al Estado de Israel por la razón que sea».⁷

Entre los cristianos evangélicos, en particular, existe una creciente polarización respecto a si el sionismo cristiano es bíblico y ortodoxo o herético y ritualista, lo que ha dado origen a dos posiciones mutuamente excluyentes: una que apoya a la teología de la Alianza y otra que apoya a la teología dispensacional (estas posiciones se analizan en otras secciones de este libro).⁸ Colin Chapman observa: «Cualquiera que sea el lugar del mundo en que pensemos, es difícil imaginar otra situación en donde la política se haya vinculado de manera tan estrecha con la religión y en donde las Escrituras hayan tenido una influencia tan profunda sobre la acción política».⁹

⁶ Colin Chapman, *Whose Promised Land, Israel or Palestine?* (Oxford: Lion, 2002), p. 274.

⁷ Walter Riggans, *Israel and Zionism* (London: Handsell, 1988), p. 19.

⁸ David Holwerda, *Jesus and Israel: One Covenant or Two?* (Leicester: IVP, 1995); O. P. Robertson, *Israel of God* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2000); Cornelis Venema, *The Promise of the Future* (Edinburgh: Banner of Truth, 2000).

⁹ Chapman, *op. cit.*, p. 304.

Walter Riggans, por ejemplo, brinda más detalles acerca de la relación que guardan la teología y la política dentro del sionismo:

El sionismo bíblico, que sin duda es una aspiración de todos los cristianos, necesariamente trata acerca de Dios y de sus propósitos. Por lo tanto, desde una perspectiva propiamente cristiana, el sionismo debe ser entendido como una rama de la teología y no de la política... El Estado de Israel es apenas el comienzo del plan de Dios para el pueblo judío.¹⁰

Más adelante, sugiere que los cristianos no sólo deben apoyar la idea del Estado judío sino también sus políticas: «...Con la más absoluta modestia, me atrevo a sugerir que los cristianos... deben brindar su apoyo al Estado de Israel, básicamente como un símbolo de la misericordia y fidelidad de Dios y una señal bíblica de la activa presencia de Dios en el mundo».¹¹

En 1989, la rama israelí de la asociación Lausanne Consultation on Jewish Evangelism, que reúne a la mayoría de las denominaciones evangélicas y carismáticas, así como a algunas organizaciones misioneras mesiánicas y evangélicas, hizo público el siguiente compromiso con el Estado judío, aunque sin especificar la extensión geográfica de Sion:

Nosotros reafirmamos la convicción de que el pueblo judío tiene derecho a tomar posesión de la Tierra de Israel porque así lo ordenan las Escrituras. También ratificamos su legítimo derecho a establecer un Estado judío en esa tierra dentro de límites seguros y protegidos.¹²

Para los apóstoles del sionismo cristiano, por tanto, este movimiento surgió de dos convicciones básicas: en primer lugar, que Dios estableció una relación exclusiva y duradera con el pueblo judío a través de una alianza que excluye a la iglesia y, en segundo lugar, que la tierra de Palestina pertenece a los judíos por derecho divino. Estos postulados se basan en una interpretación literal y futurista de la Biblia y en el convencimiento de que el actual Estado de Israel representa la con-

¹⁰ Walter Riggans, *The Covenant with the Jews* (Tunbridge Wells: Monarch, 1992), pp. 91, 93.

¹¹ Riggans, *Israel and Zionism*, p. 21.

¹² Baruch Maoz, «A Statement on Christian Zionism», *Mishkan* 1, 12 (1990), p. 6.

sumación de las profecías del Antiguo Testamento vinculadas con el pueblo judío.

Los sionistas cristianos sostienen que la promesa que Dios le hizo a Abraham es eterna e incondicional:

«A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates... Y te daré a ti, y a los que vengan después de ti, toda la tierra de Canaán en la que moras como herencia perpetua; y seré el Dios de todos ellos.» (Génesis 15:18; 17:8)

Ello ha convertido a los sionistas cristianos en defensores y apolo-gistas del Estado de Israel. Su consistente apoyo se expresa tanto en el rechazo de cualquier comentario crítico u hostil hacia Israel como en la justificación bíblica de las políticas israelíes de ocupación y coloni-zación de los territorios de Cisjordania, Gaza y el Golán.

Conscientemente o no, el sionismo cristiano responde fielmente a la agenda religiosa judía, como sintetiza el rabino Shlomo Aviner: «Los judíos no debemos olvidar... que la repatriación de los exiliados y el establecimiento de nuestro propio Estado obedece a un objetivo su-premo y prioritario: la construcción del Templo. El Templo es el vértice de la pirámide».¹³ Otro rabino, Yisrael Meida, explica cómo se vinculan la política y la teología dentro del sionismo judío: «Es una cuestión de soberanía. Aquel que controla el Templo, controla Jerusa-lén. Y el que controla Jerusalén, controla la Tierra de Israel».¹⁴ Este pa-radigma puede ilustrarse por medio de tres anillos concéntricos. La tierra representa el anillo exterior, Jerusalén el anillo central y el tem-plo el anillo interior, todos incluidos en la agenda del sionismo: la de-manda de la tierra en 1948, la ocupación de la Ciudad Vieja de Jerusalén en 1967 y la actual disputa respecto al lugar del templo. Para los sionistas religiosos, judíos o cristianos, los tres asuntos están inex-tricablemente ligados. Para el sionismo cristiano en particular, tanto la tierra de Israel como la Ciudad Vieja y el sitio del templo deben estar bajo exclusivo control del pueblo judío porque tal es el designio de Dios; en la medida en que las naciones del mundo así lo reconozcan y acepten, la bendición divina recaerá sobre ellas.

¹³ Rabino Shlomo Chaim Hachohen Aviner, citado en Grace Halsell, *For-cing God's Hand: Why Millions Pray for a Quick Rapture – and Destruction of Planet Earth* (Washington: Crossroads International, 1999), p. 71.

¹⁴ Yisrael Meida, citado en Halsell, *op. cit.*, p. 68.

Mientras se recrudece la tensión en Oriente Próximo, todos quieren ganar la batalla moral y echan mano de la Biblia no sólo quienes critican a Israel sino quienes tratan de silenciar esas críticas. En una cultura tan polarizada, el antisionismo se considera sinónimo de antisemitismo y la explotación del Holocausto¹⁵ –que Norman Finkelstein bautizó como ‘holocaustología’– sirve para inmunizar a Israel ante cualquier tipo de reproche.¹⁶

Grace Halsell, que entiende el sionismo cristiano como un culto, se cuestiona: «¿Cuál es el mensaje del sionismo cristiano? En pocas palabras: puesto que todo lo que hace Israel está orquestado por Dios, el resto de nosotros debe aprobarlo, apoyarlo e incluso ensalzarlo».¹⁷ Por su parte, Dale Crowley, locutor de una emisora evangélica de Washington, describe el sionismo cristiano dispensacional como «el culto que más crece en todo Estados Unidos»:

No se trata de un grupo de «locos» sino, por el contrario, de ciudadanos estadounidenses de clases media y media alta tradicionales que donan millones de dólares por semana a los pastores evangélicos que difunden los fundamentos del culto por televisión. Todos leen a Hal Lindsey y Tim LaHaye y comulgan con un objetivo: facilitar la tarea de Dios para que los lleve con Él a los cielos, libres de pecado y, desde allí, observar el Armagedón y la destrucción del planeta Tierra.¹⁸

El Consejo de Iglesias de Oriente Próximo (MECC, por sus siglas en inglés), que congrega a las iglesias históricas y evangélicas de Tie-

¹⁵ *Shoah* es la palabra hebrea con que los judíos designan al Holocausto. Consultar <www.yahoodi.com/peace/holocaust.html>.

¹⁶ Norman Finkelstein, *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering* (London: Verso, 2000). [Existe una edición en castellano: *La industria del Holocausto: reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI de España, 2002]; consultar también Sam Schulman, «Did Six Million Die for This?» [«¿Es por esto que murieron seis millones de personas?»], *Jewish World Review* (enero de 2000).

¹⁷ Grace Halsell, «Israeli Extremists and Christian Fundamentalists: The Alliance» [«Extremistas israelíes y fundamentalistas cristianos: la alianza»], *Washington Report* (diciembre de 1988), p. 31.

¹⁸ Dale Crowley, «Errors and Deceptions of Dispensational Teachings» [«Errores y decepciones en las enseñanzas del dispensacionalismo»]; *Capitol Hill Voice* (1996-1997). Citado en Grace Halsell, «Israeli Extremists and Christian Fundamentalists», p. 5.

rra Santa, rechaza el sionismo cristiano «porque simboliza una interpretación herética de las Sagradas Escrituras»,¹⁹ mientras que John Stott lo describe como un «anatema bíblico».²⁰

La importancia del movimiento sionista cristiano

El sionismo cristiano es un movimiento muy heterogéneo, donde confluyen desde líderes cristianos particulares cuyas denominaciones no han hecho pública su posición respecto al sionismo hasta importantes organizaciones evangélicas internacionales que son abiertamente sionistas. Algunas de ellas tienen una agenda política explícita, como Bridges for Peace (BFP) e International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), que cuenta con representación diplomática en varios países de Centroamérica.²¹ Ambas organizaciones han repudiado o redefinido la misión evangelizadora y se identifican ideológicamente con la derecha israelí; de hecho, actúan como grupos de presión sobre el Gobierno de Estados Unidos para que continúe financiando la agenda expansionista de Israel. Otras organizaciones, como Jews for Jesus (JFJ) y Church's Ministry Among Jewish People (CMJ),²² desarrollan ante todo una

¹⁹ Middle East Council of Churches (MECC), *What is Western Fundamentalist Christian Zionism?* [¿Qué es el sionismo cristiano fundamentalista de Occidente?], Prefacio. Consultar también Peter Makari, «Abrahamic Heritage» [«La herencia abrahámica»], *MECC News Report*, 10:2/3 (verano de 1998).

²⁰ John Stott, citado en Donald E. Wagner, *Anxious for Armageddon* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1995), p. 80.

²¹ La ICEJ goza de estatus diplomático en Honduras y Guatemala y, en la década de 1980, estuvo implicada en la provisión de fondos a los «contras» nicaragüenses, que contaban con el respaldo de Estados Unidos; Donald E. Wagner, *op. cit.*, p. 109.

²² En este libro se cita a varios antiguos miembros de la organización CMJ. Tony Higton, actual director general de la organización, escribió: «El CMJ continuará su ministerio histórico entre los judíos, su combate del antisemitismo y su preocupación por el bienestar y la seguridad del pueblo judío en cualquier país del mundo, incluido Israel. Reconocemos el sufrimiento del pueblo palestino. Muchos palestinos han perdido sus hogares ancestrales y siguen bajo la ocupación militar de Israel con todo lo que ello implica: opresión, humillación, violencia y destrucción de sus viviendas sin justificación alguna. También sufren el colapso de su economía y la falta de infraestructura, atribuibles en parte a las políticas de Israel y en parte a la ineficiencia de la Autoridad Palestina. El CMJ busca implementar la reconciliación que nos enseña la Biblia» (carta de Tony Higton del 17 de mayo de 2004, sin publicar).

tarea evangélica o misionera pero también abrazan la causa del sionismo por razones bíblicas. Otras organizaciones más pequeñas, como Exobus y Ebenezer Trust, colaboran con la repatriación de los judíos de Rusia y Europa del Este a Israel, mientras que la Christian Friends of Israel Communities impulsa el programa de adopción de asentamientos en los Territorios Ocupados entre las iglesias cristianas de su competencia.²³

En Gran Bretaña y Estados Unidos, los líderes del sionismo cristiano contemporáneo han adquirido influencia en la sociedad con su escatología marcadamente dispensacional, premilenarista y apocalíptica, legitimadora del sionismo entre los cristianos de Occidente. De hecho, los provocativos títulos de sus más recientes libros justifican que sus enseñanzas hayan sido descritas como una verdadera «teología del Armagedón».²⁴

En el sionismo cristiano estadounidense prevalece la corriente dispensacional, cuyas enseñanzas hacen hincapié en el rapto de la iglesia,* la reconstrucción del templo y la inminente batalla de Armagedón. Su influencia alcanza no sólo a las confesiones evangélicas, carismáticas e independientes más importantes del país, como las Asambleas de Dios y las Iglesias Baptistas del Sur y Pentecostal, sino también a muchas de las megagiglesias independientes. George Marsden admite que:

En su mayoría, este movimiento neoevangélico ha dejado de lado los pormenores del dispensacionalismo pero aún conserva la firme creencia de que las acciones de Israel han sido ordenadas por Dios. Esta

²³ Consultar Sarah Honig, «Adopt-a-Settlement Program», *Jerusalem Post*, 2 de octubre de 1995.

²⁴ Los más notables son: Hal Lindsey, *The 1980's: Countdown to Armageddon* (New York: Bantam, 1981); John F. Walvoord, *Armageddon, Oil and the Middle East Crisis* (Grand Rapids: Zondervan, 1990); Moïshe Rosen, *Overture to Armageddon? Beyond the Gulf War* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1991); y Dave Hunt, *Peace, Prosperity and the Coming Holocaust* (Eugene, OR: Harvest House, 1983).

* Rapto de la iglesia: del latín *rapio*, que significa secuestro, rapto, abducción. Es la creencia sostenida por muchos protestantes conservadores de que Cristo aparecería en el cielo y se llevaría consigo a todas las personas en estado de gracia, tanto vivas como muertas (corresponde a la Segunda Venida de Cristo). La corriente liberal y mayoritaria del cristianismo no comparte esta creencia, aunque esté basada en algunos pasajes de las Escrituras bíblicas (Nuevo Testamento; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 14:50-54). [N. del T.]

creencia goza de una inmensa popularidad en Estados Unidos, aunque no se la menciona en proporción a su importancia.²⁵

Las estimaciones sobre la dimensión del movimiento varían notablemente. Mientras sus defensores Pat Robertson y Jerry Falwell afirman que el movimiento reúne semanalmente a alrededor de 100 millones de estadounidenses, Grace Halsell propone una cifra más próxima a los 25 o 30 millones. Según sus cálculos, el sionismo cristiano cuenta con 80 mil pastores fundamentalistas cuyo mensaje se divulga a través de mil estaciones de radio y cien canales de televisión cristianos por todo el país.²⁶ Citando a Doug Kreiger, Halsell afirma que sólo a comienzos de la década de 1980 se fundaron más de 250 organizaciones proisraelíes.²⁷

En su biografía de Pat Robertson, fundador de la Coalición Cristiana, Robert Boston sostiene que esta asociación maneja un presupuesto anual de 25 millones de dólares y reúne a más de 1,7 millones de fieles, lo que probablemente la convierte en la organización política más poderosa de Estados Unidos en nuestros días.²⁸ Sin embargo, la National Unity Coalition for Israel (recientemente rebautizada como Unity Coalition for Israel) —una organización fundada en 1994, que reúne a 200 organizaciones sionistas judías y cristianas como International Christian Embassy Jerusalem, Christian Friends of Israel y Bridges for Peace— estima una base de 40 millones de miembros activos.²⁹

Estas organizaciones, con sus diferentes matices y por diferentes razones, a veces contradictorias, forman una amplia coalición que está dejando su impronta no sólo en las negociaciones de paz que involucran a israelíes y palestinos, sino también en la percepción que judíos y musulmanes, y por extensión el resto del mundo, tienen de la cristiandad y del testimonio cristiano.

²⁵ George M. Marsden, *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. 77.

²⁶ Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 50.

²⁷ Grace Halsell, *Prophecy and Politics: Militant Evangelists on the Road to Nuclear War* (Westport: Lawrence Hill, 1986), p. 178.

²⁸ Robert Boston, *The Most Dangerous Man in America?: Pat Robertson and the Rise of the Christian Coalition* (New York: Prometheus, 1996).

²⁹ Consultar el sitio web de la Unity Coalition for Israel: <<http://www.israelunitycoalition.org>>. La referencia a los 40 millones de miembros se encuentra en <<http://www.israelunitycoalition.org/events/events/php>>. (Consultado en mayo de 2004.)

Un análisis crítico del sionismo cristiano

Este libro contiene un análisis crítico del sionismo cristiano evangélico. El capítulo 1 describe la evolución histórica del movimiento a partir de 1800 y su transición desde el sectarismo británico al poderoso movimiento evangélico estadounidense. El capítulo 2 analiza los siete preceptos teológicos básicos del sionismo cristiano desde la perspectiva de la alianza: la hermenéutica ultraliteral y futurista; la creencia de que los judíos continúan siendo el pueblo elegido de Dios; el restauracionismo y el regreso de los judíos a Palestina; la justificación de la Tierra de Israel o Gran Israel; la reclamación de Jerusalén como capital exclusiva de los judíos; la esperanza de que el templo sea reconstruido y la escatología premilenarista pesimista y apocalíptica. El capítulo 3 está centrado en las consecuencias políticas de esta teología y en las prácticas empleadas por los sionistas cristianos para reforzar al *lobby* proisraelí, facilitar el regreso de los judíos (*aliyah*, en hebreo) a la que consideran su patria, financiar los asentamientos de Cisjordania, presionar a la comunidad internacional para que reconozca a Jerusalén como capital de los judíos, promover la reconstrucción del templo y oponerse a toda resolución pacífica del conflicto palestino-israelí. El capítulo final describe las diversas formas del sionismo cristiano, desde la más benigna hasta la más destructiva, ofreciendo una alternativa a este movimiento. Finalmente, se incluye un glosario que contiene las definiciones de los diferentes términos teológicos empleados en esta obra.

Ciertamente, no todos los cristianos evangélicos (el autor, entre otros) están de acuerdo con el sionismo cristiano ni le brindan su apoyo, aun cuando muchos judíos y musulmanes tengan la percepción de que el movimiento evangélico y el sionismo cristiano son la misma cosa. A diferencia de su par estadounidense, el movimiento evangélico europeo está mayoritariamente identificado con la teología de la Alianza. Pero, así como en el siglo XIX los evangélicos británicos exportaron el sionismo cristiano dispensacional a Estados Unidos, hoy en día los evangélicos estadounidenses están exportando su visión prisionista dispensacional y apocalíptica al resto del mundo, por ejemplo a través de los populares escritos de Tim LaHaye y Jerry Jenkins, con las lógicas consecuencias devastadoras para Oriente Próximo. La intención de este libro no es sólo exponer los orígenes históricos, las bases teológicas y las consecuencias políticas de este movimiento, sino también fomentar el diálogo entre sus críticos y sus defensores e intensificar la búsqueda de la paz, tanto física como espiritual, entre los descendientes de Abraham. Jesucristo dijo: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9; Nueva Versión Internacional).